

Líderes Siervos

Dr. Rafael Zaracho • Campus IBA
• dir.academico@teologia-iba.edu.py

Resumen

Liderazgo de servicio o líder siervo es una unión de ideas o palabras contrapuestas para muchos de nosotros. Líder siervo es un concepto desafiante y cuya práctica es aún más desafiante para la mayoría de nuestros contextos ministeriales y laborales aclimatados y acostumbrados en modelos de liderazgos marcados por ideas de poder asociados con el control, la importancia, la dominación y la dependencia. Voy presentar algunas imágenes y nociones de liderazgo a la luz del NT y luego quiero proponer algunas reflexiones en como los discípulos podemos juntos estar *siguiendo a Jesús en el camino como una comunidad pionera buscando vivir en congruencia al estilo cruciforme de Dios.*

Palabras claves: Líder siervo, dones, comunidades, creación reconciliada, liderazgo

Abstract

Servant leadership or servant leader is a union of opposing ideas or words for many of us. Servant leader is a challenging concept and whose practice is even more challenging for most of our ministerial and work contexts acclimated and accustomed to leadership models marked by ideas of power associated with control, importance, domination and dependence. I am going to present some images and notions of leadership in the light of the NT and then I want to propose some reflections on how the disciples can together be following Jesus on the path as a pioneer community seeking to live in congruence in the cruciform style of God.

Key words: Servant leader, gifts, communities, reconciled creation, leadership

Introducción

Me gustaría mencionar, como parte de la introducción, algunas ideas comunes que tenemos sobre el liderazgo²⁹ en nuestra región. En América Latina las ideas de poder, institución, dominio y liderazgo han estado estrechamente vinculadas desde sus etapas iniciales. Los factores sociales y políticos tales como la presencia de los conquistadores y libertadores, los largos períodos de dictadura, los caudillos³⁰ o ‘líderes fuertes’, etc. han alimentado y perpetuado las ideas de poder asociadas con el control, la importancia, la dominación y la dependencia. Otro elemento importante a la hora de hablar de liderazgo es la relación entrelazada entre la religión y la política en América Latina y que ha estado muy presente desde sus inicios. Así, los españoles y portugueses llegaron con “espadas y cruces” y encontraron “la religión y la política de manera similar entrelazadas en las civilizaciones de los

²⁹ Este artículo es un fragmento ajustado de mi tesis de Maestría en teología hecha en Mennonite Brethren Biblical Seminary (MBBS) Fresno, California en el 2009 bajo el título de “A relational-centered understanding: Two biblical themes and two church practices”.

³⁰ En *caudillismo* ver Marcial Ocasio-Melendez, 1988, “Caudillos in Latin America,” en John F. Bratzel, ed. *Latin American History*. New York, NY: M. Wiener Publishing, págs. 140-152; Thomas J. D’Agostino, “Latin America Politics,” en Hillman, *Understanding Contemporary Latin*, págs. 51-94; Kalman H. Silvert, 1977, *Essays in Understanding Latin America*. Philadelphia, PA: Institute for the Study of Human Issues, págs. 17-30; y Hugh M. Hamill, Jr., ed. 1965, *Dictatorship in Spanish America*. New York, NY: Alfred A. Knoff.

aztecas, incas, mayas y araucanos” (Fleet, 1997, pág. 296).³¹ La historia de América Latina tiene muchos ejemplos de caudillos que a través de la regla ‘de la mano dura’, la represión y el uso de la fuerza han establecido y mantenido su poder. Además, los líderes religiosos y las autoridades estatales han trabajado uno contra otros con el fin de mantener y perpetuar cada uno su dominio (Lockhart y Schwartz, 1983, págs. 13-15).³² Por lo tanto, la noción de poder es comúnmente asociada con la opresión, estar y sentirse sobre los demás y el control. De igual forma la comprensión de un poder opresivo en relación con el liderazgo es palpable en la mayoría de las iglesias evangélicas en América Latina

Otra imagen común de liderazgo en América Latina es la imagen de un líder ‘fuerte’ o una persona carismática que guía a la comunidad. Este modelo promueve la participación activa del líder y la participación sumisa y pasiva de los participantes de la comunidad. Unas pocas personas tienen todo el poder y toman todas las decisiones. El líder es la persona que tiene el poder de asignar y distribuir los cargos, dinero y privilegios en la iglesia, y que suele asociarse con alto *status*. La idea principal de este estilo o imagen es el papel preponderante del líder y una comunidad pasiva que sigue al líder.

Por último, una idea común en relación con el liderazgo y el poder es que muchos líderes están

³¹ Michael Fleet, “Religion in Latin America,” en Hillman, *Understanding Contemporary Latin*, 296.

³² Para mayores detalles en este relacionamiento ver Lockhart and Schwartz, *Early Latin America*, 13-15.

profundamente preocupados por la posibilidad de perder el ‘poder’ o ‘control’. Por lo tanto, el líder siente la presión de tener su ‘dedo’ en todas las actividades, tales como el desarrollo de nuevas ideas, proyectos, visitas, etc. Esta idea (o miedo) promueve la imagen del líder como *el centro*, en donde todo gira en torno al líder de la iglesia. Esto se conoce comúnmente como ‘líder orquesta’, donde el líder juega todos los roles y funciones como un ‘hombre-orquesta’. Esta actitud es alimentada por un ciclo continuo de dependencia-pasividad que es perpetuada tanto por el líder como por la congregación. Se promueve un espíritu de dependencia y al mismo la centralidad del líder. En resumen, necesitamos repensar los modelos de liderazgo en la iglesia porque están muy influenciados por las distorsiones de los estilos culturales de liderazgo y van contra las imágenes bíblicas del liderazgo y la comunidad. A continuación, vamos a explorar los estilos de liderazgo desde las perspectivas teológicas y bíblicas.

1. Imágenes bíblicas y teológicas del liderazgo

Afirmamos que en América Latina las nociones de liderazgo y el poder están asociadas con las ideas de dominio, sobre los otros y un status elevado o superior. De la misma manera esta comprensión de un poder opresivo en relación con el liderazgo también es palpable en la mayoría de las iglesias evangélicas en donde unas pocas personas tienen todo el poder y toman todas las decisiones. Por último, en estos contextos es promovida la idea del líder como una figura central y una comunidad pasiva que sigue al líder.

Nuestro objetivo en esta sección es proporcionar una visión general de varios principios de liderazgo que encontramos en el Nuevo Testamento (NT) con la esperanza de ofrecer una comprensión más vivificante del liderazgo partiendo de *una imagen central o focal como un centro unificador*. Es importante recordar que toda nuestra comprensión de liderazgo debe enmarcarse y tener muy presente al menos estos tres ejes: a) la intención de Dios de una creación reconciliada, b) nutrirse y guiarse por el modelo de la vida, la muerte y resurrección de Jesús, y c) la participación de una comunidad de seguidores que vive en dependencia y guiados por el Espíritu Santo. Por lo tanto, el líder siervo o la comunidad de líderes siervos encuentra su identidad y misión en la meta de Dios de formar una comunidad reconciliada que se modela en la vida de servicio de Jesús, y es fortalecida por el Espíritu Santo.

1.1. Una imagen unificador o central: líder siervo

Comúnmente, el término *ministerio* o *ministro* se asocia con aquellas personas que están trabajando dentro de la estructura de la iglesia. En este artículo, voy a utilizar los términos ‘ministerio’ y ‘servicio’ de manera intercambiable. Por lo tanto, nuestra noción del ministerio se rige por la noción de servicio. En otras palabras, estar en un ministerio es servir a los demás ya sea dentro como fuera de las estructuras eclesiales.

En el ministerio de Jesús encontramos el ejemplo y el significado para nuestra noción y modelo de servicio. En Marcos 10: 35-45³³ tenemos la enseñanza de Jesús en

³³ Para una discusión en el pasaje paralelo de este texto en Lucas ver L. Tiede, 1992, “The Kings of the Gentiles and the Leader Who Serves: Luke: 24-30,” en *Word & World* Vol. XII, No. 1, págs. 23-28. En el libro Mateo ver Larry Richards, 1976, *The Servant King*. Elgin, IL: D. C. Cook Pub. Co., págs. 127-142.

relación al liderazgo donde dice: “Pero no será así entre vosotros. Pero el que quiera ser grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será esclavo de todos” (Mar 10:43-44). En el contexto del Evangelio de Marcos y su narrativa³⁴ de viaje, esta instrucción sobre el liderazgo³⁵ aparece después de la tercera predicción de su pasión o muerte. En esta predicción de la pasión (10:33-34), Jesús describe lo que está en el *final del viaje*:

Ahora vamos rumbo a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los jefes de los sacerdotes y a los maestros de la ley. Ellos lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles. Se burlarán de él, le escupirán, lo azotarán y lo matarán. Pero a los tres días resucitará.

Es interesante que dos de sus discípulos pasaron por alto por todas las referencias del sufrimiento y la muerte de Jesús, y se centraron únicamente en su posición y los posibles ‘beneficios’ en el Reino venidero (10: 39). Jesús usó este contexto para enseñarles acerca de las prioridades y lo que significa o cuesta seguirle.

Jesús contrastó la idea común de grandeza muy presente en el mundo greco-romano y que se caracterizaba por el *poder sobre los demás*. Aún más, en este contexto era común que los líderes expresaran e hicieran *saber el poder que tenían*. Leemos en Marcos 10:42: “Como ustedes saben, los que se consideran jefes de las naciones oprimen a los súbditos, y los altos oficiales abusan de su autoridad.”

³⁴ Para mayor información sobre la estructura de Marcos ver Timothy Gedder, 2001. *Mark*. Scottsdale, Pa.: Herald Press, pág. 242ss.

³⁵ Para una profunda discusión de este texto ver Lohfink, 1984, *Jesus and Community*, págs. 115-122.

En contraste a esta idea en la nueva comunidad, la grandeza se mide por el servicio a los demás y el líder es el esclavo de todos. En consecuencia, dice Jesús “el que quiera ser grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, será esclavo de todos” (Mar 10:44-5).³⁶

Este pasaje cierra con “Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos” (Mar 10:45). Por lo tanto, es evidente que Jesús extiende la comprensión de la grandeza y el liderazgo en el contexto de su propia muerte y resurrección.

Además, en base a Mateo 20:25-28, el texto paralelo de Marcos, Lawrence O. Richards y Hoeldtke Clyde³⁷ proporcionan varios contrastes entre el modelo de liderazgo en el ámbito ‘secular’ y el modelo de líder siervo.

En primer lugar, tenemos la “*relación con el dirigido*”. En el ‘modelo jefe’, el líder es quien está sobre los demás, pero el líder siervo se encuentra *entre ellos*. En segundo lugar, tenemos el “*comando u orden*”, el modelo de liderazgo de jefe es quien *dice* a los demás qué hacer y exige obediencia, de esta forma los gobernantes “se enseñorean de” y “ejercen la autoridad”. El líder siervo, sin embargo, *muestra* a través de su ejemplo, así su estilo de vida constituye en una de sus principales formas en guiar a

³⁶ Para unas ideas interesantes en relación a *status quo* ver Reed Lessing, 2007, “Upsetting the Status Quo: Preaching Like Amos,” en *Concordia*, págs. 285-298.

³⁷ La siguiente sección esta informada por Lawrence O. Richards and Clyde Hoeldtke, 1980, *A Theology of Church Leadership*. Grand Rapids, MI: Zondervan Pub. House, págs. 103-112.

los demás. En tercer lugar, en el modelo de jefe o gobernante existen muchas maneras (abiertas o sutiles) de imponer y obtener el cambio o el comportamiento que se requieren de los otros. El líder siervo, sin embargo, deberá buscar la libre decisión de aquellos a quienes él o ella están sirviendo.

En resumen, el modelo de liderazgo para nuestras comunidades de fe y la medida de grandeza *surge y se nutre* de modelo de toda la vida³⁸ de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. En otras palabras, la vida, muerte y resurrección de Jesús constituyen el marco referencial y el centro focal para todos los aspectos de nuestra comprensión del liderazgo. Aún más, Jesús como el Siervo de Dios³⁹ constituye nuestra imagen focal que nos permite discernir, medir, hablar y evaluar los diferentes aspectos de nuestros ‘ministerios’ tanto dentro como fuera de nuestras comunidades de fe.

³⁸ Una excelente fuente para una profundización sobre el tema es C. Gene Wilkes, 1998, *Jesus on Leadership*. Wheaton, IL: Tyndale House Publishers. Además ver John C. Hutchison, 2009, “Servanthood: Jesus’ Countercultural Call to Christian Leaders,” en *Bibliotheca Sacra* 166, págs. 53-69.

³⁹ Para una discusión más profunda sobre el concepto del “Siervo de Dios” ver W. Zimmerli y J. Jeremias, 1957, *The Servant of God*. London: SCM Press.; Bernd Janowski y Peter Stuhlmacher, 2004. *The Suffering Servant*. Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Pub.; George A. F. Knight, 1965. *Servant Theology*. Edinburgh: Handsel Press; Grand Rapids: W.B. Eerdmans Pub. Co.

1.2 Entendiendo el Liderazgo

En esta sección, vamos a ofrecer varias características de liderazgo basado en tres obras de los siguientes autores: John Finney, Frost, Michael y Alan Hirsch, y Walter Wright y que nos servirán como punto de partida para nuestra conversación. Nuestra esperanza es que estos principios mejorarán nuestra comprensión del líder-siervo, como fue modelado por Jesús (y que fue expuesto arriba). Estos autores son seleccionados como una ‘plataforma de lanzamiento’ para desafiar y facilitar nuestra conversación sobre el liderazgo.

1.2.1. Grupos de términos claves

Nuestro primer autor John Finney⁴⁰ quien propone cuatro palabras como patrones para nuestra comprensión del liderazgo y que son siervo, pastor, administrador, y *episkopos*. Estas palabras son dependientes entre sí y sirven como una base para otras ideas bíblicas de los títulos o funciones.

El prime término es “siervo”. El énfasis del NT, de acuerdo a Finney, es de ser siervo de Dios más que ser un servidor del pueblo. Este concepto es importante para evitar que el líder se vea a sí mismo como llamado a cumplir con las expectativas o demandas de todos los participantes de la congregación. Finney cita los términos *Doulos* (esclavo), *diakonos* (diácono), y *episkopos* (supervisor) como las palabras que nos dan la imagen bíblica del siervo o que demuestran el papel del ministro como un siervo.

⁴⁰ Esta sección está informada por John Finney, 1989, *Understanding Leadership*. London: Daybreak, págs. 44-69.

Doulos trasmite el hecho central de un esclavo es que no está en control de su vida. Para Pablo esta situación, la esclavitud, es voluntaria y no una servidumbre forzada. En el NT se hace hincapié en ser un esclavo de Dios (18 veces) en lugar de ser un esclavo de las personas (Mc. 10 y 1 Cor. 9:19). En otras palabras, “la servidumbre no significa sumisión a la última encuesta de la congregación” (Kraus, 1991, pág. 182).

Un segundo énfasis del término siervo es la palabra *diakonos*. Si *Doulos* destaca principalmente la relación con el maestro, *diakonos* hace hincapié en la relación con el pueblo. Por lo tanto, *Doulos* es vertical y *diakonos* es horizontal. En 1 Timoteo 3: 8-13, nos encontramos con una lista detallada de las calificaciones para los que aspiran a ser diácono. En palabras de Finney, un diácono es "la persona que mantiene las ruedas girando suavemente en la iglesia"(Finney, 1989, 47). En resumen, la imagen del siervo, aunque incómoda para nuestro orgullo y las ambiciones, es necesario mantenerlo como un elemento central en nuestra comprensión del liderazgo y que se ejemplifica en la vida, muerte y resurrección de Jesús.

El segundo grupo es la palabra ‘pastor’.⁴¹ Tradicionalmente la labor de los ministros cristianos quienes están capacitados para la atención, guía y consejo de las personas. La función principal del pastor es la de

⁴¹ Para un detallado análisis de la metáfora de ‘pastor’ y sus implicancias ver Timothy S. Laniak, 2006, *Shepherds After my Own Heart*. Downers Grove, IL: Apollos/InterVarsity Press.

cuidar del grupo y conducirlos a una madurez en su conjunto.

El tercer grupo es la palabra “Mayordomo”. Es la figura central de muchas parábolas en los Evangelios que se caracterizan por la fidelidad, la lealtad, la responsabilidad, la capacidad de discípulo y de atención por aquellos quienes están a su cuidado. Estas características de buen administrador se esenciales para un liderazgo fuerte, él o ella es responsable de: a) rendir cuentas a Dios por su pueblo, b) por el pasado de la iglesia, valorar críticamente la tradición, y c) por el futuro de la iglesia, manteniendo la visión y la esperanza hasta que el reino de Dios se cumpla.

El grupo final de palabra es ‘*episkopos*’ o supervisores, expresión intercambiable con presbíteros (ancianos)⁴², cuyas tareas incluyen: a) ver la imagen-cuadro más grande, siendo conscientes de los acontecimientos y el cuidado constante de la comunidad de fe, y b) coordinar el trabajo de otros.

En resumen, estas cuatro funciones son interdependientes y mutuamente se afectan entre otros que nos pueden ayudar a fomentar la idea de siervos-líderes que imitan el modelo de servicio que se ejemplifica en la vida, la muerte y resurrección de Jesús. A continuación, nos centraremos en cinco funciones o roles (Apóstol, Profeta, Evangelista, Pastor y Maestro) en la iglesia. De hecho, estas funciones están presentes implícitamente en la sección

⁴² Sobre el tema de ‘anciano’ ver Alexander Strauch, 1995, *Biblical Eldership*. Littleton, Colo.: Lewis and Roth Publishers.

anterior, pero en la siguiente sección, vamos a ver más de cerca.

1.2.2. Funciones en el liderazgo eclesial

En segundo lugar, Frost, Michael y Alan Hirsch⁴³ proponen la APEPE para renovar el liderazgo de la iglesia, que se basa en Efesios 4:1-16. APEPE describe la “dirección de la matriz” o cinco funciones: Apóstol, Profeta, Evangelista, Pastor y Maestro. Ellos abogan por la necesidad de una plena inclusión (teniendo en cuenta la exclusión histórica) de las funciones de los apóstoles, profetas, evangelistas, y es esencial para actualizar nuestras estructuras de liderazgo lo que beneficiaría a la madurez de la iglesia y la misión (Efesios 4:12 - 16). Por lo tanto, afirman, “nuestra creencia de que sólo cuando los cinco están operando en la unidad o armonía podemos ver el compromiso misional efectiva comienzan a ocurrir” (Frost e Hirsch, 2003, pág. 167).

Para Frost y Hirsch las funciones no se atribuyen a cualquier cargo, que son áreas de ministerio o las descripciones de funciones que no son mutuamente excluyentes. En otras palabras, estas funciones son o podrían ser inclusivos que permite a una persona desarrollar más de una función.

En primer lugar, la *función apostólica* se caracteriza por el papel de las personas que trabajan como pioneros,

⁴³ Esta sección está informada por Michael Frost and Alan Hirsch, 2003, *The Shaping of Things to Come*. Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 2003, págs. 165-81.

abriendo nuevos campos de misión y de supervisar su desarrollo. En segundo lugar, la *función profética* se cristaliza por el discernimiento de las situaciones, y la comunicación de en qué formas se pudiera fomentar la misión del pueblo de Dios. En tercer lugar, la *función de evangelización* se expresa en la comunicación del Evangelio y que resulta en respuestas fieles a seguir el camino de Dios. En cuarto lugar, *la función pastoral* es expresada por la guía, la crianza y el cuidado de la comunidad de fe. En quinto lugar, el objetivo de la *función docente-enseñanza* es el de comunicar y facilitar a los participantes de las comunidades en cómo vivir como pueblo de Dios.

Estas funciones se describen tanto el sistema de liderazgo y el ministerio de la iglesia entera. Por lo tanto, algunos de los participantes serán llamados a ser apóstoles, pero toda la comunidad está llamada a ser apostólica, algunos miembros son llamados a ser evangelistas, pero toda la comunidad debe ser evangelizadora. En consecuencia, dentro de estas cinco funciones podemos encontrar y de alguna manera encajar todos los dones del ministerio de la iglesia, donde no hay una distinción entre el clero y los laicos.⁴⁴ Por lo tanto, los líderes son los participantes de la comunidad que son "llamados a ejemplificar y encarnan estos ministerios, de tal forma que sea un líder APEPE al resto del cuerpo APEPE" (Frost e

⁴⁴ Para una buena discusión en el tema entre la relación entre clérigo-laico ver Miroslav Volf, 1996, "A Protestant Response to 'We are the church: New congregationalism,'" en *Concilium* 3, págs. 37-44.

Hirsch, 2003, pág. 172). Por último, estas funciones operan en la unidad como un cuerpo en el contexto de la multiplicidad y con una comprensión corporal-global de la iglesia, ministerio y liderazgo. A continuación, nos centraremos en cinco principios que pueden ayudarnos ampliar la imagen del siervo-líder.

1.2.3. Principios para el Liderazgo según Judas

Por último, nuestro tercer autor es Walter Wright⁴⁵ quien presenta cinco principios para el liderazgo de servicio basado en la carta de Judas. Estos cinco principios surgen en contraste con cinco imágenes gráficas (pastores se apacientan a sí mismos, nubes sin agua, árboles sin fruto, olas salvajes del mar y estrellas errantes) que Judas utiliza para describir a los “líderes falsos” y su uso del poder (vv. 12-13).

En primer lugar, “*el liderazgo es acerca de influencia y el servicio*”⁴⁶ en contraste con aquellos quienes utilizan su poder sólo para el beneficio de ellos mismos. De esta forma, el líder siervo usa el poder de liderazgo para el crecimiento de la comunidad. El líder siervo denota una relación de influencia, por lo que, cuando es “formalmente” concedida, se espera que la influencia se expresará a) personalmente en una relación de influencia, y b) el mantenimiento organizativo y participación en la misión de la comunidad. En segundo lugar y en contraste con “nubes

⁴⁵ Walter C. Wright Jr., 2000, *Relational Leadership*. Carlisle: Paternoster.

⁴⁶ En este sentido se pueden mencionar los libros sobre liderazgo de Josh Maxwel.

sin agua”, “*el liderazgo es acerca de la visión y la esperanza*” porque el líder ofrece una especie de visión sobre el futuro “que captura la imaginación de los seguidores y energiza sus actitudes y acciones en el presente” (Wright, 2000, pág. 14).

En tercer lugar, “*el liderazgo es sobre el carácter y la confianza*” que se basa y es motivada por una relación con Dios en donde la identidad y seguridad están basadas en el amor de Dios. En cuarto lugar, “*el liderazgo es acerca de las relaciones y el poder*” porque los seguidores que aceptan su influencia le confieren el poder. Este poder debe ser dirigido hacia el crecimiento de toda la comunidad. Por lo tanto, “los líderes siervos llevan a las personas a no mirar al líder sino a la misión de la comunidad y les ayuda a las personas a trabajar por la comunidad” (Wright, 2000, pág. 16). Quinta y en contraste con “estrellas errantes”, “*el liderazgo es acerca de la interdependencia y la responsabilidad*”. El relacionamiento es clave en todo tipo de liderazgo por eso *es* fundamental que pueda ejercerse en el contexto de interdependencia y responsabilidad mutua.⁴⁷ En resumen, para Wright el liderazgo es una relación de influencia cimentada en el amor de Dios con el propósito de que tanto los líderes como la comunidad trabajen juntos hacia una visión común y el crecimiento de toda la comunidad en el contexto de la dependencia mutua y la rendición de cuentas.

⁴⁷ Sobre responsabilidad mutua ver Paul Chaffe, 1993, *Accountable Leadership*. San Francisco, Calif.: Jossey-Bass Publishers.

En resumen, estos autores nos invitan derivar nuestra comprensión del liderazgo a) de la noción del Reino de Dios y del propósito de Dios de una creación reconciliada, b) en centrar y enmarcar nuestra comprensión y prácticas de liderazgo en la vida, la muerte y resurrección de Jesús, c) en promover una multicapa de lenguajes y principios de liderazgo basado en la imagen central, d) en ver los roles o funciones de los líderes como interdependientes, e) en fomentar la ‘unidad-diversidad’ de las funciones en el contexto de la multiplicidad de dones y con una comprensión global de la iglesia, el ministerio y el liderazgo, y f) en promover una relación continua con Dios como una comunidad con el fin de evaluar, ajustar y desafiar nuestra comprensión y prácticas en relación al liderazgo.

1.3. Los principios generales sobre el liderazgo

Teniendo en mente las varias imágenes, grupos de términos, y las funciones de liderazgo que hemos descrito anteriormente, podemos sugerir algunos principios generales sobre el liderazgo para el contexto de nuestras comunidades de fe.

1.3.1. Discipulado como manera de vivir y de servir

En los Evangelios sinópticos, la esencia del discipulado⁴⁸ es estar con Jesús y compartir la misión que se expresa a través de la proclamación del Reino de Dios y

⁴⁸ Sobre “discipulado” ver J. Ramsey Michaels, 1981, *Servant and Son*. Atlanta, GA: J. Knox Press, págs. 228-63.

proveer curación a los necesitados.⁴⁹ En cuanto al discipulado en los Evangelios (por ejemplo, Mr 1:14-20), la iniciativa es responsabilidad exclusiva de Jesús. En todos los casos en que la gente realmente siguió a Jesús fue siempre que Jesús dio el primer paso en llamar a las personas y no fue simplemente la decisión del discípulo.⁵⁰ Por lo tanto, el llamado crea una situación en la que la obediencia se convierte en una posibilidad y el compromiso de seguir a Jesús ubica a los pescadores en un lugar de falta total de seguridad material y personal. La esencia de sus seguidores es la fe incondicional o la dependencia total en Jesús para todo lo que pudieran necesitar.⁵¹ Podríamos decir, “seguir a Jesús no es nunca una cuestión de cálculo inteligente, es un don divino que lleva a ir tras él viendo o no su poder” (Schweitzer, 1978, pág. 397).

En resumen, el discipulado consiste en embarcarse en una relación de por vida en creer, confiar en Jesús que conlleva dependencia material, la confianza en la salvación escatológica, y la sumisión a un proceso de aprendizaje y transformación personal (Marshall, 1989, págs. 134-176). Por lo tanto, el discipulado implica caminar codo a codo con nuestros hermanos y hermanas en la dependencia radical, o la adopción de “voluntaria” falta de poder en el

⁴⁹ Para un buen desarrollo sobre el tema ver Harold Segura, 2006, “Jesus in the Face of the Needy,” en *Latin America Theology* Vol. 1, No. 2, págs. 95-121.

⁵⁰ Un buen desarrollo en relación a Jesús y sus discípulos ver Lofhink, *Jesus and Community*, págs. 33-73.

⁵¹ Ver también el relato de la comisión de los discípulos (Mr. 6:8-11), en donde Jesús les instruye a no prepararse para el viaje, sino a depender de la providencia de Dios.

contexto de la renuncia de los medios existentes de la seguridad humana, la identidad y el control. Esto significa que “el camino del discipulado ... no es el camino de los perfectos, es el camino de un peregrino, de personas caídas” (Donahue, 1978, pág. 386).

1.3.2. Marcas de la comunidad: Diaconía y Koinonia

Los términos de diaconía y koinonía⁵² son la marca de la nueva comunidad en la que los miembros son iguales, como hermanos y hermanas bajo la autoridad de Cristo. Así, en la nueva comunidad de hermanos y hermanas, no se permite a los padres gobernar. En otras palabras, en la “iglesia el único quien renuncian a sí mismo y a su propio interés y vive una vida por los demás puede convertirse en autoridad” (Lohfink, 1984, pág. 116). Además, esta autoridad no es política para ‘gobernar sobre ellos’, sin embargo, es de tipo “familiar y espiritual... [en la que] la iglesia es una *koinonía*, no una democracia. No funciona por mayoría simple, sino por consenso o por el espíritu de los reunidos” (Kraus, 1991, pág. 182).

1.3.3. Uso y entendimiento de la autoridad y el poder

En estas comunidades el uso del poder⁵³ y la autoridad están enmarcadas por el camino de la cruz como

⁵² Para una buena discusión sobre este tema ver Martin, *The Family and the Fellowship*, 34 ff.

⁵³ En “poder” ver James Provost and Knut Walf, eds. *Power in the Church* (Edinburgh: T & T Clark, 1988).

fue ejemplificado por la vida, ministerio, muerte y resurrección de Jesús. Así tienen en claro que el poder y la autoridad pertenecen a Dios (Juan 5:26-8). Además, las comunidades siguen la *senda del servicio amoroso* de su maestro que está enmarcada en y por medio de la cruz. Por lo tanto, nuestras ideas y el ejercicio del poder dentro de nuestras comunidades se orientan y se centran por el uso de poder que encontramos en Jesús.⁵⁴ El *honor*⁵⁵ es un elemento social importante en el mundo mediterráneo que denota la dignidad personal, la condición social, y normalmente asociado con un alto cargo. El NT, sin embargo, hace hincapié en el *honor mutuo* en el que Dios es “la fuente y el horizonte de todo honor verdadero” (Harrington, 2001, pág. 149). Por lo tanto, estas comunidades de fe se caracterizan por el honor y el respeto mutuo en el contexto del amor (1 Tim. 5:17).

1.3.4. Comunidad del espíritu

*Carismas*⁵⁶ y el Espíritu hablan de una comunidad de fe en que cada cristiano es una persona talentosa, donde el Espíritu ofrece dones que deben ser dirigidas al beneficio de los demás. Además, estas comunidades reconocen y

⁵⁴ Excelentes fuentes de consulta en este tema son John H. Yoder, *The Politics of Jesus* (Grand Rapids, MI: Eerdmans, 1993); David Prior, *Jesus and Power* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1987).

⁵⁵ En “honor” ver D. A deSilva, “Honor and Shame,” en *Dictionary of New Testament Background* (Craig A. Evans and Stanley E. Porter eds.; Downers Grove, IL: Inter Varsity Press, 2000): 519-520.

⁵⁶ Para una buena discusión sobre los dones ver Fee, “Those Controversial Gifts? The Spirit and the Charismata,” en *Paul, The Spirit*, 163-78; Robert Banks, *Paul’s Idea of Community*, 88-108.

promueven una variedad de dones que se han dado por el Espíritu. Por lo tanto, “en esta comunidad todos se enviados, no sólo a algunos; todos son responsables de la iglesia, no sólo unos pocos; todos debemos dar testimonio profético, no sólo unas pocas personas; todos debemos santificarnos, no sólo algunos” (Boff, 1977, pág. 27). Los dones del Espíritu deben encarnarse en la vida cotidiana y estar fundamentados en el amor (1 Cor. 13). En consecuencia, estos dones comunican a las comunidades que “no hay espacio para jactancia ... de un miembro sobre de otro, ni de una comunidad cristiana sobre otras comunidades” (Husbans y Treier, 2005, pág. 168). En resumen, los dones son para construir las comunidades de fe más que el status⁵⁷ del ministro (Efesios 4:11-12; 1 Cor 14).

1.3.5. Aclaraciones adicionales

Teniendo en cuenta los principios generales del liderazgo, en este punto es importante hacer algunas observaciones generales⁵⁸ que deben ser comprendidos, junto con los argumentos anteriores. Ellos tienen por objeto proporcionar algunas aclaraciones adicionales en relación con el liderazgo. En *primer lugar*, es importante notar que el papel de los líderes que se encuentran en el Antiguo Testamento como patriarcas, líderes carismáticos, los

⁵⁷ Para una profundas reflexiones sobre *status quo* ver Letty M. Russel, “Leadership in the Round,” en *Church in the Round*, 46-74.

⁵⁸ Esta sección está informada por Timothy Geddert, 2008, *Church and God’s Mission*, Notas de clases, MBBS, Fresno, CA. Spring-2008; K. N. Giles, “Church Order, Government,” en *Dictionary of Later New Testament*, 219-226; and Robert Banks, “Church Order and Government,” en *Dictionary of Paul and his Letters*, 131-137.

profetas, los jueces, y los reyes iban a ser *mediadores* entre Dios y el pueblo de Israel. Además, estos dirigentes fueron los únicos llamados al ministerio y ellos eran los únicos que tenían el Espíritu Santo. Por el contrario, en el Nuevo Testamento, el *Espíritu Santo está presente en todos*. Por lo tanto, todos están llamados al ministerio, y el papel de los líderes se centra en el equipamiento en lugar de la mediación.

En *segundo lugar*, el NT no hace *ninguna distinción entre el clero y los laicos* que requieran actos ceremoniales especiales de algunos ministerios. De hecho, es posible hablar de reconocimiento eclesial, pero no de la ordenación. El NT ofrece la misma norma para todos los participantes de la comunidad: *discipulado fiel*. En *tercer lugar*, los líderes del NT han trabajado principalmente como un equipo y en un contexto en el que se hizo *hincapié en la función* más que la posición. En este sentido la tarea de los líderes consistía en *crear espacios* para que los participantes de la comunidad puedan ejercer sus dones. En consecuencia, el ejercicio de los dones debe ser dirigido en beneficio de todo el cuerpo y de la sociedad que la rodea.

En *cuarto lugar*, para los ministerios que tienen que ser remunerados es importante recordar que el pago no denota la carga de ser el jefe o el esclavo de la iglesia. En este contexto, ver el apoyo financiero como un medio para posibilitar el desarrollo del ministerio nos puede ayudar a evitar el concepto comercial de un salario o pago por hora. Podemos resumir que la vida dentro de nuestras comunidades debe caracterizarse por "ministerio basado en la gracia y moldeado por los dones" (Van Gelder, 2000,

pág. 146), donde los participantes de estas comunidades viven en relación con los demás reconociendo que su vida (como individuo y como comunidad) son el resultado tanto de la gracia Dios como el trabajo dentro de la comunidad a través del Espíritu Santo. Los participantes de estas comunidades viven bajo la gracia de Dios, al mismo tiempo, el Espíritu les da poder para extender la gracia unos hacia el otro. Además, por la gracia, el mismo Espíritu ofrece los dones a los participantes de estas comunidades para que puedan ministrarse mutuamente⁵⁹ y fomentar una relación restaurada con Dios, con la creación, con los otros y con ellos mismos.

En resumen, independientemente de los nombres o títulos que se utilizan para designar a los líderes dentro de nuestras comunidades, el concepto de liderazgo de servicio o *líder siervo* es la base de nuestra comprensión del liderazgo. Los líderes deben existir para el bien y la promoción de toda la comunidad creando espacios a todos los participantes para ejercer sus dones, y darles la posibilidad de entender y vivir la voluntad de Dios. Como líderes, estamos llamados a caminar al lado de nuestros hermanos y hermanas guiados por el Espíritu Santo y bajo el señorío de Jesús. Por lo tanto, una imagen de liderazgo

⁵⁹ Según Wallace M. Alston, Jr., Karl Barth ha organizado los diferentes ministerios de la iglesia en doce categorías: a) seis formas en donde el hablar es predominante (alabanza, predicación, enseñanza, evangelismo, misión y teología) y b) seis ministerios en donde la acción es predominante (oración, cura de almas testimonio personal, servicio, acciones proféticas y compañerismo). Para un buen resumen de estos ministerios ver Wallace M. Alston, Jr. 2002, *The Church of the Living God*. Louisville, KY: Westminster John Knox Press, págs.110-133.

más bien ‘familiar’ es la que debe caracterizar a las comunidades de fe y donde los participantes se relacionan entre sí como hermanos y hermanas en el marco del respeto mutuo. Esto está en contraste con la noción de liderazgo caracterizado por el autoritarismo. En estas comunidades, el objetivo es encarnar el programa del reino de Dios en la formación de una creación reconciliada que se cristaliza a través de una relación restaurada con Dios, unos con otros, con nosotros mismos y con el resto de la creación.

2. Una propuesta en relación a Jesús y el liderazgo

Afirmamos en el principio que en América Latina las nociones de liderazgo están asociadas con el dominio, sobre los demás, y el alto status. En estos contextos es promovida la centralidad del líder y una comunidad pasiva que sigue al líder. Además, afirmamos que esta idea de un poder opresivo en relación con el liderazgo es palpable en mayor o menor medida en muchas de las iglesias evangélicas. Por otra parte, afirmamos que nuestra comprensión de liderazgo, a luz de las Escrituras, debe estar centrada en los objetivos de un Dios amoroso que busca formar una comunidad reconciliada. Aún más, esta comunidad nutre y guía su caminar por el ejemplo de vida y ministerio de Jesús. En este sentido los integrantes de estas comunidades se convierten en pioneros o ‘anticipos’ de una creación reconciliada por medio del poder y la guía del Espíritu de Santo.

Por lo tanto, es posible vivir como comunidades pioneras de Dios por medio de la gracia de Dios y al mismo los participantes pueden ejercitar en amor los dones en y por medio del Espíritu Santo. Por lo tanto, pueden servir unos a otros y fomentar la restauración que se expresan y

materializan en la relación con Dios, con los otros, con nosotros mismos, y con el resto de la creación. En definitiva, cualquier comprensión del liderazgo debe ser en el contexto de la vida comunitaria y cuyo objetivo es encarnar fielmente la meta de Dios para la creación reconciliada. Aún más, el liderazgo debe darse en un contexto en donde los participantes se relacionan entre sí como hermanos y hermanas en el ejercicio de sus dones. ¿Cómo podemos promover la comprensión de liderazgo basado en la meta de Dios para la creación reconciliada? Como respuesta inicial propongo: ‘*siguiendo a Jesús en el camino como una comunidad pionera buscamos vivir en congruencia al estilo cruciforme de Dios*’ y que me gustaría ampliar a continuación.

2.1. Siguiendo a Jesús...

En nuestras comunidades de fe estamos llamados a ser discípulos de Jesús. Seguir a Jesús es un compromiso de por vida en el que caminamos⁶⁰ lado a lado con nuestros hermanos y hermanas como una comunidad formada y fortalecida por el Espíritu del Resucitado y en donde tratamos de vivir como Dios el Padre quiso que viviéramos desde la misma creación. Como hermanos y hermanas estamos llamados a imitar la relación de dependencia y el amor fundado en las relaciones del Dios trino, donde los participantes trabajan juntos en armonía y dependencia.

⁶⁰ En ‘caminar’ ver Darrel L. Guder, 2007, “Walking Worthily: Missional Leadership after Christendom,” en *The Princeton Seminary Bulletin* XXVIII, No. 3, págs. 251-291.

Al seguir a Jesús tratamos de imitar su servicio amoroso a los demás. Este servicio amoroso se basa en la noción de un Dios que desde la creación ha estado *creando espacios* para encontrarnos y para formar una creación reconciliada. Reconocemos como pueblo de Dios que somos parte de un programa o un proyecto de Dios más amplio. Es decir, somos parte y colaboradores con Dios de un proyecto de una creación reconciliada. Este proyecto nutre y orienta nuestra identidad y misión de las comunidades de fe. Por consiguiente, estamos llamados como comunidades pioneras de Dios a anticipar y a encarnar el plan de Dios por medio del seguimiento de Jesús, quien nos revela quién es Dios y nos muestra la intención de Dios para la humanidad y el resto de la creación.

La comprensión de Jesús en relación a la grandeza y el liderazgo, como ya vimos anteriormente, subvierte las ideas comunes de su contexto, donde la gente asociaba el liderazgo con poder sobre los demás. Jesús, sin embargo, enmarca el concepto de liderazgo en el contexto de su propia muerte y resurrección y en donde la *imagen dominante es la de un servicio amoroso* hacia los demás en la obediencia a Dios Padre. Por lo tanto, seguir a Jesús exige una renuncia a los modelos y a las ideas de liderazgo que hacen hincapié en la dominación, la superioridad, el exclusivismo, etc.

Siguiendo a Jesús en nuestras comunidades de fe es una invitación a abrazar el servicio amoroso y a caminar juntos como hermanos y hermanas. Estas comunidades se encuentran facultadas por el Espíritu del Resucitado, quien

por gracia les da los dones por vivir fielmente como comunidades pioneras de Dios de manera cruciforme (guiado y enmarcado por la cruz). Por último, en estas comunidades no hay llamados o funciones para que unos sean ‘superiores’ ni otros ‘inferiores’. Todos nosotros estamos llamados a ser *discípulos* que comparten una tarea común: *seguir a Jesús*. Nosotros abrazamos el compromiso de seguir a Jesús en el contexto de la comunidad.

2.2. ... en el camino ...

Estas comunidades están llamadas a seguir el modelo de servicio amoroso de Jesús hacia los demás en su *caminar diario*. Al mismo tiempo, estas comunidades son conscientes de que están, en base a la vida de Jesús, en el *camino*. Esta metáfora del ‘camino’ da a estas comunidades el carácter, la naturaleza y el tipo de relación que les rigen a sus integrantes. ‘En el camino’ habla de transición, de proceso, de un destino o una realidad futura de los participantes de estas comunidades. ‘En el camino’ es una invitación a *caminar juntos*, lado a lado como una comunidad de hermanos y hermanas. Este caminar juntos lo hacemos en dependencia de Espíritu de Dios que nos guía *en el camino* para anticipar el plan de Dios para la creación.

Los participantes de estas comunidades reconocen que todos ellos comparten un terreno común en relación al seguimiento de Jesús: están ‘*en el camino*’. Además, ellos viven y se animan mutuamente a vivir con la conciencia continua de la presencia y el poder del Espíritu. Así mismo, reconocen abiertamente la necesidad de unos de los otros en el contexto del servicio amoroso que les permite vivir fielmente la intención de Dios para la creación. Aún más,

los participantes reconocen que el Espíritu de Dios ofrece una variedad de dones con la finalidad de que los seguidores puedan encarnar la meta de Dios para la creación.

El Espíritu da generosamente estos dones como ‘herramientas’ que facilitan nuestra vida y misión como una comunidad pionera. Además, estos dones son reconocidos y confirmados en el contexto de una comunidad local y en donde se *crystalizan* por el servicio amoroso que promueve nuestra fidelidad en el andar ‘en el camino’ como comunidades pioneras de Dios. En otras palabras, ya sea que los participantes tengan o no una ‘posición’ o un cargo, todos ellos son llamados al ministerio o servicio amoroso. En consecuencia, la comunidad reconoce y faculta a los participantes a usar sus dones para beneficiar a toda la comunidad, de esta forma se animan unos a otros a caminar juntos como una forma de encarnar la meta de Dios para la creación.

Además, ‘en el camino’ nos habla de nuestra interdependencia como hermanos y hermanas teniendo en cuenta la multiplicidad de los dones conferidos por el Espíritu en el que no son dones espirituales o ‘posiciones’ en la iglesia más o menos ‘ungidas’. Aún más, la multiplicidad de los dones afirma el carácter complementario de ellos fomentando un caminar diario fiel, promoviendo y valorando la diversidad y singularidad de los participantes de la comunidad. Esta comprensión nos libera y nos permite ejercer nuestros dones libremente tratando de cumplir con nuestro llamado (y no más ni menos que nuestro llamado) en el contexto de las comunidades locales. Además, tenemos en cuenta que

somos parte de un proyecto divino mucho más grande que se expresa a través del tiempo y las culturas, y que esperamos su consumación: *la creación reconciliada de Dios*. En consecuencia, estos elementos nos pueden ayudar a evitar la actitud o tendencia ‘mesiánica’ que a menudo imponemos a los demás o a nosotros mismos creando falsas expectativas, lo que conduce a muchos al agotamiento (‘burnout’)⁶¹ en nuestras comunidades.

Por último, ‘en el camino’ pide revitalizaciones constantes dentro de nuestras comunidades de fe que nos invita a explorar nuevos y frescos modelos e imágenes de liderazgo. Estas renovaciones están en consonancia con la guía del Espíritu Santo y las necesidades y desafíos de las comunidades locales. En otras palabras, ‘en el camino’ nos llama a participar en un diálogo constante y evaluaciones de nuestras ‘estructuras’ y a no sentirse totalmente ‘en casa’ con ellas. Por lo tanto, toda la comunidad evalúa periódicamente los programas y organizaciones en el contexto de una actitud sensible a la guía del Espíritu y una clara conciencia de nuestros contextos tratando de abrazar fielmente la meta de Dios de una creación reconciliada. En resumen, estas comunidades entienden que sus modelos de liderazgo deben basarse en la meta de Dios para una creación reconciliada. Además, ya que estamos en el camino, estos modelos deben facilitar nuestro caminar

⁶¹ Buenas referencias sobre el tema están en Roy M. Oswald, 1991, *Clergy Self-Care: Finding a Balance for Effective Ministry*. New York, NY: The Alban Institute; Marva J. Dawn, 2006, *The Sense of Call*. Grand Rapids, MI: W.B. Eerdmans Pub. Co.

diario como pueblo de Dios en nuestros contextos particulares.

En resumen, ‘en el camino’ es una invitación a a) *reconocer* que somos una comunidad formada y dirigida por el Espíritu, y a b) *fomentar* el uso de los dones en el contexto de la interdependencia y la complementariedad donde los participantes crean el espacio y promueven la diversidad y singularidad. Además, es una invitación c) para responder al Espíritu de Dios que nos guía en nuestro contexto particular con el fin de abrazar el mundo con fidelidad en misión y el servicio, y en consecuencia, d) para ver nuestras estructuras y modelos de liderazgos como subordinado a la dirección del Espíritu, mientras tanto estamos *en el camino* hacia la consumación final como comunidades pioneras de Dios.

2.3. ... como una comunidad pionera ...

En el seguimiento de Jesús en el camino, estamos llamados a participar, en el servicio y la misión, en el mundo en que vive la comunidad pionera de Dios. La eliminación de las barreras sociales y la renuncia voluntaria de dominio son una práctica en estas comunidades. En primer lugar, el Espíritu del Resucitado forma, enriquece, y conduce a estas comunidades con el fin de que puedan relacionarse entre sí como hermanos y hermanas. Es más, como comunidad pionera de Dios, encarnan en el diario vivir lo que ha sido el plan de Dios desde su creación promoviendo un espíritu de reconciliación. Este ministerio de reconciliación se expresa a través de la eliminación de las barreras sociales que son comúnmente valorados, promovidos y legalizados en nuestras sociedades.

La búsqueda de la eliminación de las barreras sociales se plasma en estas comunidades como objetivo

programático de Dios para formar una creación reconciliada donde las barreras sociales, culturales y religiosas de privilegios o discriminaciones son eliminadas. En consecuencia, nuestra comprensión del liderazgo se rige por la meta de Dios de una creación reconciliada y que se caracteriza por la eliminación del espíritu ‘sobre el otro’ que comúnmente impregna cada aspecto de nuestras relaciones. Además, los participantes de estas comunidades sentados alrededor de la ‘mesa redonda’ de la comunión no ignoran el *espacio trágico* de la vida entre posibilidades y realidades. Es decir, reconocen abiertamente tanto los éxitos como los fracasos de la experiencia de estar viviendo como una comunidad pionera de Dios. Aún más, los participantes en la mesa de hermandad comparten sus experiencias de éxitos y fracasos, y cómo pueden trabajar juntos para ser fieles a la misión de Dios en sus contextos a nivel local y global.

En segundo lugar, como una comunidad pionera ellos renuncian al espíritu de dominación que se fomenta y es exaltado en el resto de la sociedad. En la búsqueda de la eliminación de las barreras sociales en estas comunidades, abrazan la impotencia o debilidad voluntarias en el contexto de la renuncia del espíritu de dominación. Estas comunidades viven en el contexto del amor y el cuidado mutuo de unos hacia los otros tratando de vivir como una comunidad pionera de Dios distinguido por una noción de autoridad que está enmarcada en la vulnerabilidad, la no violencia, y la renuncia de dominación como fue encarnado por la vida y ministerio de Jesús.

En este tipo de comunidad, los participantes son conscientes de que el espíritu de dominación puede ser enmascarado y motivado por la búsqueda de seguridad, la identidad y el control. Por lo tanto, intencionalmente buscan y se animan unos a otros a seguir el modelo de la autoridad del Crucificado. En consecuencia, cualquier entendimiento

de la autoridad en nuestras comunidades debe ser informado, y ser centrado en este abrazo voluntario de la debilidad y la renuncia de dominio. Es más, la noción de autoridad se deriva del servicio amoroso hacia los demás. En este sentido el Evangelio de Marcos dice: *“el que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor, y el que quiera ser el primero deberá ser esclavo de todos”* (Marcos 10:43-44). En consecuencia, en estas comunidades rechazan todas las ‘barreras’ que de antemano promueven privilegios como título, género, educación, raza, etc. y que se utilizan como medio para imponer ideas, preferencias o decisiones (cf. Mateo 23).

En resumen, siguiendo a Jesús en el camino como una comunidad pionera, los participantes se comprometen como hermanos y hermanas a fomentar una creación reconciliada que se cristaliza a través de la eliminación de las barreras sociales, culturales y religiosas. Además, los participantes se relacionan entre sí en el contexto del servicio mutuo y la debilidad voluntaria. En este tipo de comunidad da testimonio de la meta de Dios de una creación reconciliada, ya sus integrantes son llamados, reunidos, sostenidos y guiados por el Espíritu del Resucitado que les da poder para vivir como una comunidad pionera de hermanos y hermanas, y en misión y servicio ‘abrazan’ el mundo a la luz del Crucificado.

2.4. ... que buscan vivir en congruencia al estilo cruciforme de Dios.

Siguiendo a Jesús en el camino como una comunidad pionera de Dios buscamos vivir en congruencia al estilo cruciforme de Dios. Esta vida de congruencia se promueve en el contexto de toda la comunidad, no existe una expectativa de congruencia ‘cuantitativa’ de más o menos entre aquellos que ‘guían’ y los que se ‘guiados’. La comunidad, sin embargo, reconoce y promueve un aumento

‘cualitativo’ de la congruencia que es el resultado de nuestro caminar lado a lado como hermanos y hermanas en la obediencia y dependencia del Espíritu.

En nuestro caminar como hermanos y hermanas y con una clara conciencia y reconocimiento de nuestras vulnerabilidades, limitaciones y potencialidades nos comprometemos con los otros en amor, aceptación y aliento mutuo. Los participantes de estas comunidades son conscientes de que están viviendo en medio de la trágica brecha, reconociendo que en algunas áreas de su vida necesitan ser ajustadas-corregidas, pero en otras áreas, han ganado más congruencia. Por lo tanto, estas comunidades en el contexto de la interdependencia y el profundo respeto crean espacios para la apertura y la honestidad en el que comparten y aprenden unos de otros acerca de sus éxitos y fracasos. En breve, estas comunidades buscan una congruencia cada vez mayor de toda la comunidad donde se ayudan unos a otros para encarnar una mayor congruencia en todas las dimensiones de su vida.

Una vida de congruencia se cristaliza en obras y en palabras de toda la comunidad y es fomentada por los que han ganado más congruencia. Ellos ejemplifican servicio amoroso e invita a la comunidad a unirse en este caminar tratando de encarnar como un cuerpo la meta de Dios de una creación reconciliada siguiendo el camino del Crucificado. Una vida de congruencia es una tarea permanente en la que constantemente nos alentamos mutuamente para iniciar o reiniciar los compromisos de la búsqueda de una congruencia más profunda que se refleja en todas las dimensiones de nuestra vida personal y comunitaria, y borran la brecha ‘Domingo-Lunes’.⁶²

⁶² En este tema ver William E. Diehl, 1991, *The Monday Connection*. San Francisco: Harper Collins.

Los participantes en este tipo de comunidad se ‘lideran’ entre sí por medio de ejemplos de congruencia en el “amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio” (Gálatas 5: 22-23). Por lo tanto, como hermanos y hermanas que dependen del Espíritu Santo tratan de encarnar y vivir como una creación reconciliada en profunda congruencia e invitan a otros a unirse a ellos. Con clara conciencia de sus dones y de la presencia del Espíritu se ‘lideran’ uno al otro en servicio amoroso que se enmarca por la apertura, la vulnerabilidad y las potencialidades en tanto que están siguiendo a Jesús en el camino.

En resumen, nuestro entendimiento de liderazgo surge y se enmarcan en la imagen de un Dios relacional que está formando una creación reconciliada. En el contexto de una comunidad de hermanos y hermanas que son llamados, reunidos, y guiados por el Espíritu Santo buscan encarnar congruentemente una vida de servicio siguiendo el camino de Jesús. Aún más, ellos ejercitan sus dones “... hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a una humanidad perfecta que se conforme a la plena estatura de Cristo” (Ef 4:13). Seguimos a Jesús *en el camino* conscientes de nuestras limitaciones y potencialidades, y trabajamos juntamente con Dios por la reconciliación de toda la Creación. En consecuencia, los seguidores se ‘lideran’ uno al otro en servicio amoroso y sacrificial subvirtiendo o desafiando barreras sociales, culturales y religiosas de a) privilegios y discriminaciones, b) nociones de poder y autoridad, y c) los medios de la identidad y la misión. En resumen, *siguiendo a Jesús en el camino como una comunidad pionera buscamos vivir en congruencia al estilo cruciforme de Dios*

Conclusión

Hemos afirmado que nuestra noción de liderazgo debe surgir de y estar enmarcado por *la imagen de un Dios relacional* que está formando una creación reconciliada. A la vez hemos afirmado en relación al liderazgo y de los ministerios en la iglesia la necesidad de tener como centro y marco referencial la vida, muerte y resurrección de Jesús. En otras palabras, Jesús como el Siervo de Dios es nuestra imagen de coordinación que nos permite medir, hablar, y él es el marco de nuestra comprensión del liderazgo. Por lo tanto, el rol de líder encuentra su identidad y misión en la meta de Dios para formar una comunidad reconciliada que se modela por la vida de servicio de Jesús, y donde las personas son fortalecidas por el Espíritu Santo.

Bibliografía

- Alston, W. M. Jr. (2002). *The Church of the Living God*. Louisville, KY: Westminster John Knox Press,
- Chaffe, P. (1993). *Accountable Leadership*. San Francisco, Calif.: Jossey-Bass Publishers.
- Dawn, M. J. (2006). *The Sense of Call*. Grand Rapids, MI: W.B. Eerdmans Pub. Co.
- Donahue, J. R. (1978). "Jesus as the Parable of God in the Gospel of Mark," *Interpretation* 32.
- Diehl, W. E. (1991). *The Monday Connection*. San Francisco: Harper Collins.
- Fleet, M. (1997). "Religion in Latin America," en Hillman, *Understanding Contemporary Latin*.
- Finney, John. (1989). *Understanding Leadership*. London: Daybreak.
- Frost, M. y Alan Hirsch. (2003) *The Shaping of Things to Come*. Peabody, Mass.: Hendrickson Publishers, 2003.

- Guder, D.L. (2007). "Walking Worthily: Missional Leadership after Christendom," en *The Princeton Seminary Bulletin* XXVIII, No. 3, págs. 251-291.
- Geddert, T. (2001). *Mark*. Scottdale, Pa.: Herald Press.
- Gelder, Craig Van. 2000, *The Essence of the Church*. Grand Rapids, MI: Baker Books.
- Gene. W. C. (1998). *Jesus on Leadership*. Wheaton, IL: Tyndale House Publishers.
- Harrington, D. (2001). *The Church according to the NT*. Fraklin, WI, Sheed&Ward.
- Husbans, M. y Daniel Treier. (2005). *The Community of the Word*. Downers Grove, IL.: Intervarsity Press.
- Hutchison, John C. (2009). "Servanthood: Jesus' Countercultural Call to Christian Leaders," en *Bibliotheca Sacra* 166, págs. 53-69.
- Janowski, B. y Peter Stuhlmacher. (2004). *The Suffering Servant*. Grand Rapids, MI: William B. Eerdmans Pub.
- Kraus, N. (1991). *God our Savior*. Scottdale, Pa.: Herald Press.
- Knight, G.A. F. (1965). *Servant Theology*. Grand Rapids: W.B. Eerdmans Pub. Co.
- Laniak, T. S. (2006). *Shepherds After my Own Heart*. Downers Grove, IL: Apollos/InterVarsity Press.
- Lessing, R. (2007). "Upsetting the Status Quo: Preaching Like Amos," en *Concordia*, págs. 285-298.
- Lohfink, G. (1984). *Jesus and Community*. Philadelphia, PA, Fortress Press.
- Marshal, C. D. (1989). *Faith as a Theme in Mark Narrative*. Cambridge: Cambridge University Press,
- Michaels, J. Ramsey. (1981). *Servant and Son*. Atlanta, GA: J. Knox Press.
- Oswald, R. M. (1991). *Clergy Self-Care: Finding a Balance for Effective Ministry*. New York, NY: The Alban Institute.

- Richards, L. (1976). *The Servant King*. Elgin, IL: D. C. Cook Pub. Co.
- Richards, L. y Clyde Hoeldtke. (1980). *A Theology of Church Leadership*. Grand Rapids, MI: Zondervan Pub. House.
- Segura, H. (2006) "Jesus in the Face of the Needy," en *Latin America Theology* Vol. 1, No. 2, págs. 95-121.
- Schweizer, E. (1978). "The Portrayal of the Life of Faith in the Gospel of Mark," *Interpretation* 32, pág. 397.
- Strauch, A. (1995). *Biblical Eldership*. Littleton, Colo.: Lewis and Roth Publishers.
- Tiede, L. (1992). "The Kings of the Gentiles and the Leader Who Serves: Luke: 24-30," en *Word & World* Vol. XII, No. 1, págs. 23-28.
- Volf, M. (1996). "A Protestant Response to 'We are the church: New congregationalism,'" en *Concilium* 3, págs. 37-44.
- Wright, W. C. Jr. (2000). *Relational Leadership*. Carlisle: Paternoster.
- Zimmerli, W. y J. Jeremias. (1957). *The Servant of God*. London: SCM Press.

Autor

Rafael Zaracho es profesor en el Instituto Bíblico Asunción. Tiene Licenciatura en Teología (IBA, Asunción), Maestría en Teología (Fresno, EE. UU) y un Doctorado (Ph.D) en Teología (St. Andrews University, Reino Unido). Actualmente dirige *Marturía* un centro de investigación. Rafael y Rut tienen dos hijos pequeños, Sofía y Sebastián, y son miembros de la iglesia Cristiana de la Paz (Hermanos Menonitas).